FIESTAS MOVIBLES.

ENERO.—El Dulce Nombre de Jesus, 15; Nuestra Señora de Belen, 22.

FEBRERO.—Septuagésima, 5; la Oracion del Huerto, 7, Sexagésima, 12; la Pasion del Señor, 14; Carnestolendas, 19; el Divino Rostro, 21; Ceniza, 22; las Espinas del Divino Salvador, 24

MARZO.—La Lanza y Clavos del Divino Señor, 3; el Señor del Rebozo, 3; la Sábana Santa, 10; las Llagas del Divino Redentor, 17; la Preciosa Sangre de Cristo, 24; Domingo de Pasion 26; Viérnes de Dolores, 31.

ABRIL.—Nuestra Señora de la Piedad 1º; Domingo de Ramos, 2; Pascua de Resurreccion, 9; el Divino Pastor, 23; los Gozos de la Santísima Vírgen, 29; el Patrocinio de Sr. San José, 30.

MAYO.—Nuestra Señora de los Desamparados, 14; Letanías, 15, 16 y 17; la Ascension del Señor, 18; el Sagrado Corazon de Nuestra Señora, 21; Nuestra Señora de la Luz, 24; Pascua de Espíritu Santo, 28.

JUNIO.—La Santísima Trinidad, 4; Corpus Christi, 8; el Sagrado Corazon de Jesus, 16.

JULIO.—La Preciosa Sangre de Cristo, 2; el Divino Redentor, 16; Corpus en San Joaquin y San Angel, 16.

AGOSTO.—Fiesta del Sr de Contreras en San Angel, 6; Señor San Joaquin, 20; fiesta de los Naturales en los Remedios, 27.

SETIEMBRE.—El Dulce Nombre de María, 10; festividad de sus Dolores, 17.

OCTUBRE.—Nuestra Señora del Rosario, 1º; la Maternidad de María Santísima, 8.

NOVIEMBRE.—El Patrocinio de Nuestra Señora, 12; fiesta de los Naturales en Guadalupe, 26.

DICIEMBRE.—Primer domingo de Adviento, 3.

ECLIPSES.

ENERO	6,	de luna, parcial,	invisible en México.
JUNIO	17,	de sol, anular	„ „
JULIO	2,	de luna, parcial	„ „
DICIEMBRE	11,	de sol, total	„ „

COMPUTO ECLESIASTICO.—Letra dominical A.—Aureo número 10.—Epacta IX.—Letra del Martirologio, i.—Indiccion romana, 14.—Ciclo solar, 4.

TEMPORAS.—Primavera, Marzo 1.º, 3 y 4.—Estío, Mayo 31, Junio 2 y 3.—Otoño, Setiembre 20, 22 y 23.—Invierno, Diciembre 20, 22 y 23.

TEMPORAL.—Esta indicacion que acompaña á algunas llenas, significa que pasado uno ó dos dias, es probable, por la posicion del sol y de la luna, que se declare un temporal. En Abril, Mayo y Octubre particularmente si los vientos son impetuosos pueden temerse desastres en el litoral.

☞ Los cálculos astronómicos están arreglados al tiempo medio civil, usándose para ellos de los datos mas seguros, que permiten garantizar su exactitud.

OBSERVACIONES.—En los aspectos de la luna se han suprimido las designaciones de frialdad, calor, humedad, viento, etc., por innecesarias; pues basta el conocimiento de la estacion para darse cuenta de ellas.

ADVERTENCIA.—Los domingos y dias señalados con ††, obligan á todos á oir misa y no trabajar; lo que tienen †* denotan lo mismo, y además en cada lugar del dia de su santo Patrono ó titular, para todos los que no son indios, pues á estos no les obliga el oir misa ni el abstenerse de trabajar en sus propias labores, aunque sí en las agenas. Los dias exceptuados de la dispensa de comer carne, llevan un §, siendo de ayuno los viérnes y sábados de adviento, las témporas y la cuaresma menos los domingos. Los indios solo están obligados á ayunar los viérnes de cuaresma, el sábado santo y la víspera de la Pascua de la Natividad de Ntro Señor Jesucristo. Los dias de reliquia en la Catedral de México, se señalan con una R, y los de fiesta nacional con una N.

Abogados celestiales.

Contra la apoplegía.—S. Leonardo, ab.

Contra el asma.—El beato Jacobo de Sales, mr.

Contra las afecciones de ojos y oidos.—San José, san Felipe Neri, san Ciriaco y santa Lucía.

Contra las calenturas.—San José, san Antonino, san Medardo, san Pedro mr, san Felipe Neri, san Ignacio de Loyola, santa Petronila, santa Liduina y santa Margarita de Hungría.

Contra la calentura del tísico.—San Bernardo.

Contra las contracciones de nervios.—San Maro de Tréveris.

Contra los cólicos.—Santa Rolendis.

Contra los desfallecimientos.—San José.

Contra la disenteria.—San Lucio, san Bernardino de Sena, san Isacro, san Gerlaco, y san Güido.

Contra los dolores de cabeza.—San José, san Cesáreo, san Francisco, san Hugo, San Vicente Ferrer, san Medardo, santa Liduina y santa Catalina de Sena.

Contra los dolores de dientes y muelas.—Santa Apolonia y el beato Herman.

Contra los dolores de estómago.—San Hugo, san Bernardo y san Gregorio el Magno.

Contra las discordias domésticas.—San Juan de Facundo.

Contra las enfermedades de los piés.—San Servando.

Contra los espasmos nerviosos.—San Maro de Tréveris.

Contra la enfermedad de las caderas.—San Servando y san Felipe Neri.

Contra las enfermedades de las articulaciones.—San Gregorio el Magno, San Leandro, San Maro de Tréveris y san Felipe Neri.

Contra las exhalaciones.—Santa Bárbara y san Pedro, mr.

Contra los flujos de sangre.—San Lucio, san Bernardino de Sena, san Fiacro, san Gerlaco y san Güido.

Contra el fuego del cielo.—San Antonino.

Contra la hidropesía.—San Fermin, san Wolstan y san Quintin.

Contra los incendios.—Santa Agueda.

Contra las incomodidades de las chinches y otros bichos domésticos.—San Poncio, mr.

Contra la locura.—San Hermes, san Nazario, san Huberto y san Juan de Dios.

Contra la lepra.—El santo Job y santa Genoveva.

Contra los lamparones.—San Lorenzo Justiniano y san Luis rey de Francia.

Contra los males de garganta.—San Blas, santa Margarita de Hungría, santa Liduina y san Lupo.

Contra los males de los pechos.—Santa Agueda, santa Adegundis, santa Gala y santa Liduina.

Contra los malos partos.—San Ramon Nonnato, san Ignacio de Loyola, santa Margarita y san Nereo de Roma.

Contra el mal de orina.—San Benito ab., san Druso, san Ebetardo, y san Enrique emperador.

Contra los males de piernas. San Hilario, san Leonardo ab., y san Quirino mr.

Contra los naufragios.—San Clemente y san Nicolás de Tolentino.

Contra la pleuritis.—San José.

Contra la parálisis.—Santa Liduina, san Maro arz. de Tréveris y san Sérvulo.

Contra la peste.—San Adriano, san José, san Roque y san Sebastian.

Contra las palpitaciones del corazon.—San Piato ob. y mr.

Contra la pérdida de la fama.—San Juan Nepomuceno, mr.

Contra los peligros de los caminos.—San Rafael Arcángel.

Contra los peligros del mar.—San Pedro Gonzalez Telmo.

Contra la rabia.—San Cornelio, santo Domingo ab. de Silos, san Huberto y santa Quiteria.

Contra los rayos.—Sas Pedro, mr., y santa Bárbara.

Contra la sarna.—El beato Herman, santa Gala y san Menaz.

Contra la sordera.—Santa Luptolde, vg.

Contra las tercianas y cuartanas.—Santa Margarita de Hungría.

Contra la vejez.—San Juan Bautista y san Valentin.

Contra los vértigos.—San Raimundo.

Contra las paperas.—San Lorenzo Justiniano y san Luis, rey de Francia.

Para hallar las cosas perdidas, debe encomendarse el cristiano á San Antonio y á Santa Elena.

MEXICO.—1870.

Miguel Zornoza, impresor.—Segunda de San Lorenzo número 7.

SUS MAGESTADES IMPERIALES.

EMPERATRIZ.

MARIA CARLOTA, Amalia, Augusta Victoria, Clementina, Leopoldina, nació el 7 de Junio de 1840: casada en Bruselas el 27 de Julio de 1857 con

EL EMPERADOR

FERNANDO MAXIMILIANO JOSE, Archiduque y Príncipe imperial de Austria; en Europa.

HERMANOS DE LA EMPERATRIZ

LEOPOLDO II, Luis Felipe María Víctor, Duque de Bravante, Rey de los Belgas, nació el 9 de Abril de 1835, ocupa el trono desde 17 de Diciembre de 1865 por fallecimiento de su padre Leopoldo I; casado en 10 de Agosto de 1853 con la princesa María Enriqueta Ana, hija del difunto Archiduque José, Palatino de Hungría, que nació el 23 de Agosto de 1836.

HIJOS:—Luisa María Amalia, nació en 18 de Febrero de 1858.

Leopoldo Fernando Elías, conde de Hainault nació el 12 de Junio de 1859.

Estefanía Luisa Erminia, nació el 21 de Mayo de 1864.

FELIPE Eugenio Fernando María Clemente Leopoldo Jorge, conde de Flandes, nació en 24 de Marzo de 1837.

PADRES DE LA EMPERATRIZ

LEOPOLDO Jorge Cristian Federico, Príncipe de Saxonia Coburgo, Saalfeld y Gotha, nació en Coburgo el 16 de Diciembre de 1790; elevado al trono de Bélgica en 21 de Julio de 1831; casado en segundas nupcias con la Princesa MARIA LUISA DE ORLEANS, hija del rey Luis Feipe y de la reina María Amalia el 9 de Agosto de 1832:

EMPERATRIZ.

Muerta ésta el 11 de Octubre de 1850.—Murió el 10 Diciembre de 1865, á la edad de 75 años, y en el 34º de su reinado.

ABUELOS DE LA EMPERATRIZ

El duque FRANCISCO ANTONIO, Feld mariscal del Imperio Romano; casado con la duquesa AUGUSTA Carolina Sofía de Reuss-Ebersdorff.

RASGOS BIOGRAFICOS.

María Carlota Amalia, hija del difunto Leopoldo, rey de los belgas, nació el 7 de Junio de 1840, y se hallaba en todo el brillo de la juventud cuando se casó con el príncipe Maximiliano, el 27 de Junio de 1857, á los diez y siete años y veinte dias. Hoy cuenta, pues, treinta y un años. "Si en lo físico la prodigó la Providencia las gracias mas esquisitas, en lo moral la adornó de aquella hermosura inestimable que solo puede dar la virtud. Una suma sencillez, unida á una magestad natural; una instruccion acabada, vasta y sólida, junta con todas las dotes de una alma elevada; una caridad inagotable; tales son las dotes que todos admiraban ya en la jóven esposa. Un mérito tan sobresaliente no pudo ocultarse á la penetracion de los italianos; así es, que al hacer el príncipe Maximiliano su entrada solemne en Milan el 16 de Setiembre de 1857, saludaron llenos del mas vivo entusiasmo á la princesa que el cielo les habia deparado." Así rasguea el Sr. Gutierrez Estrada el retrato de la princesa Carlota á la edad de diez y siete años.

Veamos ahora el de la emperatriz, hecho diez años despues por una persona que la vió muy de cerca en esta capital en 1864, ocho años mas tarde.

"La emperatriz Carlota ha debido nacer con la corona imperial sobre la frente. Su aspecto noble y magestuoso indica á primera vista la soberanía; sus ojos espresivos é inteligentes revelan los grandes pensamientos. Algunas veces sus labios ó sus ojos se contraen ó se animan con una espresion de desden que le inspiran los hombres y las cosas;

pero su voluntad amortigua con presteza el brillo de los ojos, y dá á los labios una sonrisa apacible que tranquiliza á los mas suspicaces. Creo que no es muy sentimental; pero es buena y generosa, y tiene compasion y consuelo para todos los infortunios. Por término medio gasta diez mil francos semanales en obras de caridad; pero lo que dá en secreto ó directamente nadie lo sabe. Mejor comprendida y rodeada de personas mas adictas, habria llegado á ser la providencia de México, por las instituciones de beneficencia que hubiera fundado, y por el impulso que pensaba dar á las obras de caridad, de las cuales México carece totalmente.

Digna, pero sin despotismo, tiene una firmeza tenaz é inquebrantable: detiene á respetuosa distancia á los que se le aproximan, pero es sencilla y benévola para aquellos á quienes se acerca. Dotada de un espíritu recto, penetrante y liberal, la emperatriz juzga las cuestiones mas difíciles y elevadas con mucha exactitud. La biblioteca de su gabinete particular en Chapultepec se compone de una sola obra: el Boletin de las Leyes. Estudia siempre sin arredrarse por la aridez de las materias que le son útiles. En lo que respecta á México y á los mexicanos, la emperatriz no ha sido bastante bien informada para aligerar el peso de su corona. Y esto no es estraño; porque no basta haber residido en México para conocer este país, sino que es preciso haberlo estudiado por todas partes y sin preocupaciones. Dudo mucho que los mexicanos y los extranjeros que rodean á S. M. tuvieran el valor, la capacidad ó la voluntad de ilustrarla sobre este asunto. Dificilmente puede un soberano consagrarse á esta clase de estudios. Los materiales que llegan hasta su gabinete no son de tal naturaleza que les manifieste la verdad enteramente desnuda.

Si las ilusiones de la emperatriz sobre la situacion de México han durado hasta su partida de América, es menos culpable de lo que se cree en ambos lados del Océano. Es admiradora de la política general del emperador Napoleon III. Yo la he oido razonar sobre todas las cuestiones europeas con una calma, una lucidez y una imparcialidad verda-

deramente notables. Al escucharla, se olvida su edad, su sexo, su trono, creyendo oir al Néstor de la política ilustrada y liberal. Comprendo que esta alta inteligencia haya sufrido tan cruelmente. Las conspiraciones contínuas, su viaje á Paris, y sus entrevistas con el Santo Padre, le han demostrado la verdadera situacion del nuevo imperio, y al desvanecerse las ilusiones, debian fatalmente quebrantar la razon de una naturaleza tan privilegiada"

Los siguientes párrafos son de una carta escrita desde Roma, en Abril de 1864, cuando los príncipes fueron á despedirse de Pio IX en su paso para México:

"Fernando Maximiliano representa unos treinta y dos años: es alto, robusto y simpático desde el momento que se le ve: algo le afemina la demasiada compostura del cabello, que lleva partido por la mitad y que peina á menudo con su blanca y torneada mano, acaso por costumbre ó tal vez por estudio. En los ojos, que son claros y pequeños, hay la chispa de la inteligencia si no de la sagacidad. Sonrie siempre, y esto, que indudablemente le atrae voluntades, oscurece las prendas físicas del rostro, pues teniendo el labio superior partido le desfigura la boca, cuyos dientes son grandes é irregulares.

El acento es marcadísimamente austriaco, pero dulce y fácil, con cierta cadencia, que sin tocar en lo monótono, agrada y cautiva. El francés lo habla con dificultad, no sé si por càlculo ó acaso por temor; diríase que al expresarse en aquella lengua le impele la gratitud mas bien que la expontaneidad. Pero cuando se entrega al italiano, aparte de la exageracion gutural, es un romano con el cadencioso dejo florentino, y algo del meloso veneciano: entonces agrada doblemente. Le he oido algunas frases en español; pero se ve que lo ha practicado poco, sí bien parece comprenderlo. De talento debe tener mucho; pero de astucia, y lo que comunmente llamamos sagacidad me parece que dispone poco, y si no me equivoco será una fatalidad para el nuevo emperador; pues las personas que hoy le rodean, las que mas tarde le circundaràn y los súbditos que ha aceptado, no se hallan desprovistos ciertamente de aquellas cualidades. Vis-

te una levita-uniforme, parecida hasta en la faja con cordones, á la que usan los generales españoles.

La princesa Carlota es una jóven de veinticuatro años, bella y graciosa. En todas sus acciones se revela la persona real, pero al mismo tiempo inspira cariño y respetuosa confianza la modestia con que se presenta y el pudor con que mira y devuelve los saludos que se le hacen. Yo no sé por qué al pasar la vista de *él* à *ella* se cae en una melancolía inesplicable; se siente uno inclinado à la compasion cuando todo debia predisponer á lo contrario. Tengo la desgracia de ser buen fisonomista y de decir todo lo que siento; ¿por qué, pues, he de ocultarles que he creido adivinar en el bello rostro de la nueva emperatriz el sentimiento contrario que en el de su esposo? ¿Será verdad lo que alguien ha indicado de que al ir al territorio turbulento de la que fué tantos años república, sóbre en el *uno* la voluntad que falta en la *otra*? Ojalà no sea, al menos por esta vez, esacta la vulgar creencia de que en la mujer el instinto de lo futuro es mas claro y exacto que en el hombre."

Ivan de Woestine hace el retrato de la princesa Carlota antes de su casamiento, en estos términos:

"Era alta, elegante y esbelta, de labios finísimos, nariz aguileña un poco inclinada hácia abajo, ojos rasgados y claros, mirada dulce, curiosa y á menudo inquieta, cabello abundante, de color castaño oscuro, peinado siempre en bandas lisas; el rostro, de un óvalo perfecto, la tez muy delicada, fácil de encenderse, la frente despejada, la mano y el pié torneados; en el porte una gran modestia. Al verla pasar lentamente con la cabeza ligeramente inclinada, de tal manera que sus ojos tímidos tenian que alzarse para encontrar los de su interlocutor, se adivinaba que era de una naturaleza sencilla, dulce y tierna, nacida para apoyarse siempre en alguien, y amar á su apoyo; pero se veía la melancolía en su semblante."